

es otra cosa que no requiere pompa que le perjudica sino fuerza vital y pujanza.

Ahora han tirado la casa de la antigua pajarería de la Cuesta de Santo Domingo, de Madrid, donde un hombre viejo, con cuatro cañas unas jícaras, manojillos de esparto y algunas pajas y virutas, tuvo siempre los mejores pájaros del mundo que se los quitaban de las manos y daba gloria pararse en su puerta y verle de manipular entre la algarabía. Se puede asegurar que en tan castizo lugar harán un jaulón americano en el que dará reparo entrar por no saber por dónde ir, pero de pájaros ni uno, todas serán aves frías.

El Hospital General lo cerraron por viejo y por feo —feo para el estragado gusto que corre— y ya se sabrá la cantidad de ciencia que sale de las tumultuosas ciudades sanitarias, que no será poco si se mantienen en paz, pero sin criar, sin corazón, sin conocimientos, sin enseñanza, sin nido donde se crien tranquilos otros pajarillos.

Son los pájaros y no las jaulas, el amor y la preocupación del pajarero.

La familia de Santicos fueron los mejores criadores de animales en la casa mas pobre de Alcázar. Qué arca de Noé, qué cuidado y qué salubridad por todas partes, cuánto trabajo para todos y cuánto amor, qué sacrificios a cualquier hora de todos los días y qué manera de parir y no enfermar ni los conejos ni las cabras, los borricos, los corderos y gorrinos y de criar todo: el averío, pero hay que dormir con los animales para conocerlos, oírles sus quejas y atenderlos en sus necesidades, como el gañán que no está tranquilo mas que al pie de su yunta, con el ojo entreabierto por si se cocean o se echan de malas maneras. Y el fogonero que aprovecha sus descansos para cuidar y preparar su máquina, todos con ese amor y esa responsabilidad que es lo que luce a las cosas.

Don Francisco Giner —nuestro San Francisco— como le llamaban sus alumnos, daba sus mejores lecciones por la calle, andando desde la Universidad a la Residencia y a Marañón se le veía en el mismo plan cualquier mañana por las galerías del hospital e igual a Jiménez Díaz y otros maestros de su categoría, como Oloriz, San Martín, etc., que ennoblecieron con su potente magisterio las galerías y las pobres aulas de San Carlos, como don Jesús Ruiz las habitaciones del hospital viejo, pájaros sin jaula, que es lo importante y lo conveniente, lo que cuesta hacer, y no jaulas sin pájaros que la polilla y el orín corrompen indefectiblemente.

La razón de los cambios postreros del hospital viejo fue la construcción del nuevo y la prueba del entusiasmo que reinaba con la obra es que Estrella, antes de estar terminada, propuso comprar la casa de enfrente y los terrenos colindantes, para hacer una glorieta "el día de mañana" que hermosee aquel sitio. Se ve que Estrella, como suele acontecer con los políticos de verdad, era el único que sentía el porvenir y las funciones públicas. Y por eso perdurará el caciquismo, porque el que siente las cosas necesita dominar para que se realicen, si hay la suerte de que la fuerza caciquil máxima, que lo es el inhumano comunismo, no se adueñe de todo y nos arree como al ganado.